



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa

ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 110

(LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR, DOMINGO 6 DE AGOSTO DE 2017)

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para este mes de agosto: “Celebramos la fe viviendo los sacramentos”

Propósito: Los participantes se encuentran con Jesús, contemplan su rostro transfigurado, escuchan la voz del Padre que quiere que escuchemos a Jesús, su Hijo Amado, para que transfigurados en Él, lo anuncien a los demás; de este modo celebran su fe en Cristo, para comprometerse en la construcción de comunidad y ciudadanía.

☒ **Saludo y acogida a los participantes.**

Signo: La Santa Biblia abierta, la imagen de Jesús, un velón y la frase: *“Éste es mi Hijo amado, escuchadle”*.

Canto: *Señor, ven a nuestras almas, que por ti suspiran, ven señor.*

- Como el ciervo que a las fuentes de agua fresca va veloz, los anhelos de mi alma van en pos de Ti, Señor.
- Del Señor Dios de los Cielos tiene sed mi corazón, cuando, al fin, podrá este Ciervo, ver tu rostro, gran Señor.
- Con canciones de alabanza, con canciones en su honor, jubiloso he de acercarme a la mesa del Señor.

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

✚ **Oración al Espíritu Santo** (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

✚ **Proclamación del Santo Evangelio según San Mateo (17, 1-9)**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: Señor ¡Qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo. Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: Levantaos, no temáis. Al levantar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos”. **Palabra del Señor**

✠ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco a la Palabra de Dios. **Lo que dice el texto.** Invito a algunos participantes para que proclamen en voz alta aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

✠ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

Diloguemos con la Palabra de Dios: vamos a **describir el contexto** donde se realiza el pasaje del evangelio.

- ¿A cuáles de los discípulos invitó Jesús?
- ¿A dónde los llevó?
- ¿Qué hizo Jesús delante de ellos?
- ¿Quiénes se aparecieron conversando con Jesús?
- ¿Qué dijo Pedro?
- ¿Qué decía la voz desde la nube?
- ¿Qué es lo que más te llama la atención de este texto?

❖ **MEDITANDO**

¿Qué nos dice el texto? En silencio meditemos sobre la transfiguración de Jesús delante de tres de sus discípulos, para mostrar la gloria que recibirá del Padre después de su muerte en la Cruz.

- El Padre Dios nos invita a que escuchemos con el corazón las Palabras de Nuestro Señor Jesucristo, porque en un mundo sin esperanza, lleno de corrupción, violencia, injusticia... la Palabra de Dios es fortaleza y promesa de una vida mejor, por tanto debemos aprender a escuchar a Dios, sin permitir que el bullicio del mundo nos lo impida
- Por el Bautismo nos revestimos de la luz de Cristo y nos convertimos nosotros mismos en luz. Por eso tenemos la responsabilidad de iluminar tantos momentos de oscuridad y desesperanza que tienen nuestros hermanos por no conocer a Cristo. Así mismo Jesús se transfiguró ante sus discípulos para que entendieran el misterio de la cruz y tuvieran esperanza en la resurrección, promesa del Padre para todos.
- Meditar sobre la Transfiguración del Señor nos lleva a centrar nuestra vida en Jesucristo, que fiel y obediente al Padre, nos revela su rostro amoroso y misericordioso. Desde el día de nuestro bautismo, nosotros somos discípulos de Jesús, por tanto necesitamos vivir una profunda experiencia con Él, abrir nuestro corazón a la gracia del Espíritu Santo, para escuchar su Palabra y de esta manera anunciarlo con alegría y renovado entusiasmo misionero a



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



quienes no lo conocen o se alejaron de Él.

- La transfiguración intenta animar la fe y el seguimiento de los discípulos quienes afrontarán la pasión y muerte de Jesús. Es en la vida cotidiana y en el seguimiento del Mesías sufriente donde deberán reconocerle y escucharle como Hijo de Dios, aunque vean desfigurado a quien han contemplado transfigurado.

❖ CONTEMPLANDO

¿Qué nos muestra el Señor que debemos hacer? Continuamos en silencio para contemplar a Jesús, hijo amado de Dios, transfigurado; escuchémoslo para que con su palabra transforme nuestra vida.

❖ ORANDO

Lo que nos hace decir el texto al Señor. Ahora los invito a presentar oraciones breves al Señor, surgidas de la escucha y contemplación, después de cada oración respondemos: *“permítenos ver tu gloria Señor”*.

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

“El Evangelio de la Transfiguración del Señor pone delante de nuestros ojos la gloria de Cristo, que anticipa la resurrección y que anuncia la divinización del hombre. La comunidad cristiana toma conciencia de que es llevada, como los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan "aparte,

a un monte alto", para acoger nuevamente en Cristo, como hijos en el Hijo, el don de la gracia de Dios: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle". Es la invitación a alejarse del ruido de la vida diaria para sumergirse en la presencia de Dios: él quiere transmitirnos, cada día, una palabra que penetra en las profundidades de nuestro espíritu, donde discierne el bien y el mal y fortalece la voluntad de seguir al Señor". (Benedicto XVI, 22 de febrero de 2011)

“La Transfiguración "es el sacramento de la segunda regeneración": nuestra propia resurrección. Desde ahora nosotros participamos en la Resurrección del Señor por el Espíritu Santo que actúa en los sacramentos del Cuerpo de Cristo. La Transfiguración nos concede una visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo "el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo" (Flp 3, 21). Pero ella nos recuerda también que "es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios (Hch. 14, 22)". (Catecismo de la Iglesia Católica n 556)

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

- “Subamos también nosotros al monte, como Pedro, Santiago y Juan, y detengámonos a contemplar el rostro de Jesús, para recoger el mensaje y traerlo a nuestra vida, así que nosotros también podamos ser transfigurados por el Amor.” (Papa Francisco, homilía en la fiesta de transfiguración, agosto de 2015)



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



- Queridos hermanos, llegó la hora de poner en práctica la Palabra que hemos orado y escuchado, para que no se quede vacía. Por eso nuestra tarea debe ser escuchar la Palabra de Dios y acudir con amor a donde nuestros hermanos necesitados, que sufren y que nos necesitan: así nos trasfiguramos en el amor, y alcanzamos nuestra salvación.
- Hoy también nosotros necesitamos transfigurarnos en Cristo, asumiendo sus mismas actitudes: el amor, la misericordia, el perdón, la acogida... para salir en busca de nuestros hermanos tristes, enfermos, drogadictos, pobres y excluidos, para amarlos como Jesús nos ha amado a nosotros, de esta manera su rostro y corazón se transfiguran en Cristo.

Oración final y despedida

Ilumina, Señor, nuestras tinieblas, ya que tú, antes de entregarte a la pasión, quisiste manifestar en tu cuerpo transfigurado la gloria de la resurrección futura, y te pedimos por todos nosotros, que hemos venido a escucharte como Hijo amado, como nuestro salvador, para que nos concedas ser luz ante las oscuridades del mundo, y llenarnos de tu luz que nos da la esperanza, la salud y la paz. Amén